

Cuadernos

PARA EL DIALOGO

LA ESCALADA
DE LOS PRECIOS

VIVIR
ES UN
LUJO

Hacer el amor no es un deber
El santuario del
Opus Dei

SUMARIO

Portada

- 10 Cuaderno de viaje: Torreciudad para peregrinos.
- 30 La inflación contra el consumidor. Vivir es un lujo.
- 49 Relaciones sexuales. Hacer el amor no es un deber.

- 3 Plaza pública.
- 5 Humor. OPS.
- 6 Cuaderno de la semana.

Nacional

- 13 Editorial. Economía. No es tan fiero el león.
- 14 Política. La reforma se muda... de casa.
- 16 Tres heridos en CASA. Convencer a tiros.
- 17 Alcalá de Henares. Denuncia por malos tratos.
- 18 Euskadi. Un muerto más. Amnistía: el grito que no cesa.
- 19 Por qué no llega.
- 20 Catalunya. Negociar o no negociar juntos.
- 22 Alianza Popular. Dime con quién andas...
- 23 Pese al último Decreto. Los objetores siguen objetando.
- 24 Partidos de oposición. Lo que cobra un "liberado".
- 26 Sindicatos. Pronto serán libres.
- 28 Opinión. Una política para el pueblo vasco.
- 29 Temas polémicos. ¿Ha terminado el proceso de Burgos?

Economía y laboral

- 33 Pecadores todos.
- 34 Convenios. Hidro Nitro: "La huelga de Villar Mir".
- 35 Problemas profesionales. Escuelas de Arquitectura. Del baile de los benditos, de oposiciones, Tribunales y otros males.
- 38 Escuelas de Arquitectura. El Opus, en los Tribunales de oposiciones.
- 40 Comercio exterior. USA abusa.

Internacional

- 41 Portugal. El baile de Soares.
- 42 Puerto Rico. El penúltimo tropezón de Ford.
- 43 Unión Soviética. Vestigios estalinistas.
- 44 China. La doble personalidad de Hua.

Sociedad y cultura

- 45 El lio del matrimonio.
- 46 Religión. La Eucaristía en casa.
- 47 La teología del segar.
- 48 Televisión. El Telediario es una fábula.
- 50 Cine. Carne cortada en 3-D
- 52 Entrevista con Julio Cortázar. Lo fantástico en el salón-comedor.
- 55 Diario de un intransigente. Los desertores del festejo.

- 56 El pavo trufado.
- 58 Crucigrama. Ocón.
Humor. OPS.



Déposito legal:
M. 14.685-1963

CUADERNOS PARA EL DIALOGO no se identifica necesariamente con las opiniones de los artículos firmados, que pertenecen a la responsabilidad de sus autores.

ECONOMIA NO ES TAN FIERO EL LEON...

LA economía, aunque no lo parezca, viene siendo noticia preocupante en los últimos tiempos, pero su traducción pública ha tenido lugar en las páginas interiores de los periódicos, ya que la política *mandaba* en las portadas. Ahora parece que la situación tiende a cambiar. Los problemas económicos existían, se han ido gestando largos meses, pero subyacían bajo la maraña del cotidiano y más deslumbrante juego oposición-Gobierno, en el optimista convencimiento de que su solución llegaría al tiempo que la salida política.

Ahora la escalada de precios ha alarmado a la calle, que se pregunta por qué no se toman medidas de primera magnitud para atajar unas dificultades que son familiares a casi todos: *el desempleo, la disminución del nivel de vida, la hipoteca exterior que ha de afrontar nuestra economía*, etcétera. Y es que se puede decir, en general, que los dos Gobiernos de la Monarquía, al igual que los últimos representantes del general Franco, congelaron la política económica, reduciéndola a una labor de parcheo, sin efectividad. La reforma fiscal, por ejemplo, medida de primerísima urgencia (¿dónde, cuándo?), ha sido el atadú de varios ministros de Hacienda, como Barrera de Irimo, Cabello de Alba... Con ella se está produciendo el mismo fenómeno que con la reforma agraria: de tanto hablar de ella se convirtió en tópico y nunca se puso en marcha. Puede llegar a ser uno de los lugares comunes de discursos vacíos que no se cree ni el autor.

HAY que repetir una vez más que no es momento de engaños, que la economía española se encuentra en un momento difícil, grave (y hasta muy grave), pero que puede tener solución. Que la amplia gama de medidas que pueden sacarla de esta coyuntura no se han publicado todavía. Hay que pensar que la suma gravedad de efectos apocalípticos de la que se habla, *que se estimula* en momentos determinados, es una gravedad artificial —que parte de una situación objetiva difícil, pero superable— y que está fomentada con intencionalidad. Es ahora de peligrosas añoranzas a

"*cualquier tiempo pasado fue mejor*" y a identificar democracia con crisis. Hay agoreros dispuestos a confundir una cosa con otra, y en hacérselo creer a una opinión pública que ve deteriorarse su nivel de vida. Incluso puede sospecharse de los movimientos con que la Bolsa ha comenzado el año. La bajada en picado de las cotizaciones ha superado lo que los expertos esperaban. No ha empeorado tanto la coyuntura económica y política como para radicalizar la tendencia a la baja. Hay quienes, malpensados, interpretan esta baja del índice general como una invitación de los nostálgicos a un *Gobierno fuerte*, en el peor sentido del término. No ha llegado tampoco la hora de aplicar un plan de estabilización con flexibilización de plantillas, que se asemeje al de 1959, para que vengan a "salvarnos" tecnócratas conocidos. Quedan medidas anteriores que no se han intentado aplicar, y que molestarían más al factor capital que al trabajo: 1977 no es 1959, y no hay que olvidarlo ni trasplantar mecánicamente experiencias.

¿Es consciente la Administración de todo ello? ¿Cómo puede creerse que si la economía estuviese verdaderamente en bancarrota Carriles hubiese hablado con la tranquilidad y la ambigüedad que lo hizo en las Cortes en la presentación del presupuesto de 1977? Una vuelta al pasado significaría una merma de los intereses económicos que representa el Gobierno Suárez. Se cerrarían de golpe las puertas del Mercado Común, hoy todavía semicerradas o semiabiertas, como se quiera ver. ¿Cómo, de ser cierta esa bancarrota, se podrían acometer con garantías las elecciones anunciadas?

CADA vez se ve con más claridad lo que la oposición ha repetido insistentemente en los últimos tiempos: *es necesario, aunque no suficiente, un pacto político*, una negociación poder-oposición de la que salga un Gobierno representativo que canalice todas las fuerzas y geste una nueva política económica, que sólo ese pacto podrá hacer coherente y válida, ya que contará con el compromiso de todos para poder ser llevada a la práctica. ■